

La historia de Bárbara Hernández



«...en la población de Agua Blanca mucha gente hoy en día venera a la niña Bárbara Hernández porque es muy milagrosa.»

Agua Blanca fue fundado con el nombre de Santa Bárbara de Agua Blanca en 1724 por fray Miguel de Olivares, con indios guamos y atapaimas.

JOSÉ RUIZ

Síndico procurador y cronista de Agua Blanca

Yo tengo prácticamente toda la vida en Agua Blanca y siempre me he preocupado por su avance tanto cultural como social y económico; siempre he seguido con mucha atención sus acontecimientos, por muy sencillos que estos parezcan. Recuerdo perfectamente que en los años sesenta, durante el gobierno de Juan Pedro del Moral, este, cumpliendo compromisos políticos adquiridos con la población de Agua Blanca, mandó a tumbar la iglesia de bahareque que se levantaba en ese pueblo para hacer una iglesia de bloque, más moderna. Yo recuerdo que en esa iglesia vieja habían varias placas pegadas en el suelo y en las paredes que señalaban los sitios donde los difuntos con méritos estaban enterrados. La máquina demolió toda la estructura de aquel viejo templo, desaparecieron los escombros y se construyó la nueva iglesia, sin placas y sin recuerdos.

Hace más o menos tres años, una noche despierto de madrugada soñando con Bárbara Hernández. Muchas veces me pregunté: ¿Quién es Bárbara Hernández? La pregunta flotó durante muchos días en mi pensamiento, yo sabía que el nombre no era desconocido. Una noche, cavilando sin poder dormir, me llegó como una luz y recordé que ese nombre yo lo había leído cuando era muchacho en una placa que estaba en la pared de la vieja iglesia de bahareque.

Traté de ubicar al padre Honorio Valbuena para que me informara dónde estaban los escombros y me fue imposible. La comunidad me sugirió buscar por la orilla del río, pues supuestamente por allí debieron botarlos. Tenía tres días buscándolos por las adyacencias del río, cuando una tarde me encontré con Julio Salas, destacado cantante de música criolla, le conté lo que había pasado y él me dijo: ¿Tú sabes dónde está esa placa? Esa placa está en Puente Negro. Sabino Sequera se la encontró por la orilla del río y le buscó sitio debajo del puente. Allí las mujeres de la «mala vida» le rezan, le prenden velas todos los lunes y la veneran, pero ellas no saben quién es el muerto.

Yo ubiqué el sitio y me fui, conseguí la placa, me la llevé y la lavé, y toda la gente decía que yo estaba loco. Cuando limpié bien el mármol se pudo leer claramente: «La párvula niña Bárbara Hernández † el 24 de julio de 1895». Coloqué la placa en un lugar especial en mi casa y me dispuse a buscar con mucho interés la partida de nacimiento, y al poco tiempo la conseguí. Por medio de ella pude constatar que esa niña nació en Agua Blanca en el año de 1885, que era hija de Manuel Zenón Hernández y de Perfecta Querales, que murió de tétano a los diez años de edad y que por ser perteneciente a una de las familias de más alta alcurnia de Agua Blanca y por haber muerto con olor a santidad, es decir, párvula o casta, se permitió que se enterrara en lugar sagrado, derecho reservado solo para sacerdotes, religiosas o beatas y niñas de la alta sociedad.

Investigaciones realizadas por nuestro colaborador José Ruiz demostraron que esta niña es pariente del excelente compositor portugués Joel Hernández Pérez y del conocido cantante de música venezolana Héctor Hernández. Además se verificó que en la población de Agua Blanca mucha gente hoy en día venera a la niña Bárbara Hernández porque es muy milagrosa, sobre todo para devolverle la salud a los niños y ayudarlos en sus estudios.